

CLAVES

NOVIEMBRE 2008

Salta - año XVII - N° 175 - Precio \$3.-



«Eliseo Leiz» Homenaje - Tinta
Jorge Hugo Román. 1971

Balconeando
El verdadero dilema.

Santiago Rebollero

El nombre de la Bolsa
Reflexiones sobre la crisis
económica global.

E. F. Muiños

El triunfo de Barack Obama

Gustavo Barbarán

El mandato constitucional

Manuel Pecci

Gioconda Belli, poeta
nicaragüense
Selección y Noticia de
Teresa Leonardi

Una semblanza de Ana
María Giacosa

María Rosario Sola

El poeta islandés
Guolaugsson y Shakespeare
traducidos en Salta

Carlos María Romero Sosa

«*Cuentan culturas, los*
objetos dicen»

Presentación del libro-objeto en el
Museo Pajcha

Bolivia, resplandor y sombra

Un viaje alucinante

Mariana Lanusse

Balconeando...

Por Santiago Rebolero

La disyuntiva real.

A menos de un año de haber asumido Cristina Kichner como presidenta de la República Argentina elegida por una amplia mayoría, fue sometida a intensos ataques de la oposición que semejaban más una tentativa de destruir al gobierno que la forma reposada de una oposición democrática. Todavía están presentes los más de noventa días del corte de rutas llevado a cabo por los autodenominados sectores del campo que impidieron el tránsito de bienes y personas provocando un desabastecimiento que incidió sobre la incipiente inflación, convirtiéndola en una realidad que ya parecía ausente de nuestra vida cotidiana. No queremos abundar sobre el tema, que ha sido motivo de comentarios en columnas anteriores. Pero sí lo que queremos señalar es que, al parecer, la discusión sobre la estatización de las AFJP asume las mismas características, aunque esta vez sin el apoyo de algunos sectores que estimaban ser perjudicados por las retenciones extraordinarias a beneficios extraordinarios.

Ahora el problema no tiene ese eco en la población, pero sí en los medios y en los círculos, academias o consultorías especializadas que ponen el grito en el cielo por una medida que hace recuperar al Estado nacional parte de las pérdidas producidas por las AFJP desde su iniciación. Basta con consignar que casi la mitad de los cuatrocientos mil jubilados por ese sistema reciben ayuda estatal, y que quienes hoy se jubilan por el sistema de reparto reciben entre un 13 % y un 30% más que los jubilados por el sistema de capitalización. El debate en el Congreso dará a aquellos que se interesen por el tema razones suficientes para formar una opinión clara sobre lo nefasto de un sistema de capitalización privado e insolidario.

Lo que está detrás de toda esta discusión, al margen de la supuesta honestidad de los impugnadores o de los impugnados que participan en las discusiones legislativas y en los medios de prensa, es quien debe ser el sujeto que conduzca la economía. Es el Estado el que debe regular la producción de los bienes y la distribución de los beneficios o la actividad económica debe ser controlada y dirigida por los grandes grupos económicos nacionales o internacionales. Todo gobierno es perfectible y el actual también lo es. Se pueden condenar desprolijidades, señalar intemperancias o recomendar formas de comunicación más fluidas. Pero lo que no puede cuestionarse es la facultad del Estado para regular y conducir los aspectos fundamentales de la actividad económica. Gobernar es algo más que administrar, es también dirigir, sobre todo en países como el nuestro, que han estado durante largos períodos sometidos a la tutela de intereses ajenos al país.

Acerca del triunfo de Barack Obama



Gustavo Barbarán

«Nos ha tomado mucho tiempo, pero esta noche, por lo que hemos hecho en este día, en esta elección, en este momento definitorio, el cambio ha llegado a Estados Unidos» (Discurso en el Parque Grant de Chicago, madrugada del 5 de noviembre).

La última vez que se aludió a cuestiones internas de EUA en esta columna, fue en ocasión del resonante triunfo del Partido Demócrata en las legislativas de noviembre de 2006, que encumbró en la presidencia de la Cámara de Representantes a Nancy Pelosi, primera espada demócrata en ese ámbito («Estados Unidos: otra vuelta de tuerca», CLAVES nº 156 - febrero 2007). En esa ocasión referíamos la caída libre de la popularidad de George W. Bush, del 70 al 30 %. Había empezado el principio del fin de la gestión republicana. Demasiados errores: el Partido Republicano no podía soportar otro más, y menos si venía en el formato de una crisis financiera de magnitud cataclísmica. Empezadas las duras primarias del PD, parecía que esa mitad de la vida política norteamericana estaba más preparada para proponer al país una **candidata** antes que un **candidato afroamericano** (dicho en jerga políticamente correcta). Después del 4 de noviembre se vio claro: para sacar a los republicanos luego de ocho años de un gobierno azaroso, más chances tenía Barack Obama que Hillary Rodham-Clinton.

Se analizó mucho en el transcurso de estos días la composición del voto de ambos partidos antes de la contienda, pero ni todo el voto negro y femenino se orientó a los candidatos del PD, ni todo el voto latino o religioso lo hizo por el PR. Había si preocupación en los demócratas por la respuesta del voto negro, ya que un 8 % constante del electorado jamás votará a un afroamericano por más que sea de su afinidad partidaria o ideológica. Aunque la historia lo recordará como el primer presidente negro, BO fue lo suficientemente astuto para no hacer de su negritud un caballito de batalla; esa prudencia le rindió bien y lo hizo aún más aceptable. Por otra parte, el voto latino todavía no decide elecciones; si bien la población de tal ascendencia ha superado ya a la de color y será la primera minoría dentro de una

generación, el 15 % actual solo expresa el 9 % del padrón electoral. El voto hispano fue decisivo en Colorado, Florida y Nevada; en el resto se repartió, aunque siempre con preferencia por los candidatos demócratas. La sorpresa en esta elección fue el voto juvenil -18 a 24 años- siempre más proclive al cambio, alrededor del 17 % del electorado, inclinado masivamente a BO en un 68 % contra un 30 a favor de John McCain. La fórmula Obama-Biden obtuvo un triunfo rotundo en tanto le permitió asegurarse 349 de los 270 votos necesarios para controlar el Colegio Electoral, contra 162 de JMC. Consiguió también una cantidad suficiente de representantes (diputados) y senadores, para empezar a gobernar sin zozobras y con una cómoda mayoría en el Congreso. Los números a la fecha son 56 senadores PD, 40 PR, cuatro bancas aún sin definición; en la Cámara de Representantes, 258 contra 177. Sin perjuicio de la contundencia de esos números, en el marco de una inédita participación popular que llegó al 64 % de los electores en condiciones de votar sin obligatoriedad, sólo el 52 % del padrón votó a Obama, el 46 % lo hizo por McCain y el 2 % restante se distribuyó entre ocho ignotos candidatos independientes. Eso indica una ciudadanía dividida y, en ciertos temas, fragmentada. Una vez que pase el shock y se reacomoden las cargas, los republicanos seguro que han de movilizar a su porcentaje para recuperar terreno en las legislativas dentro de un par de años.

El entusiasmo por BO llegó a extremos hiperbólicos más fuera que dentro de los EUA. Con todo, la gestión de BO no ha de cambiar al mundo como algunos comentaristas repiten desde la noche misma del histórico martes 4. Su interés prioritario será cambiar políticas internas y modo de hacerlas, que a lo mejor después repercutan afuera. Muchos observadores habían pronosticado igualmente cambios sustanciales para el mundo cuando los atentados terroristas del 11 S. El mundo tampoco cambió aquella vez, pero Norteamérica sintió por primera vez y en carne propia

su vulnerabilidad desde aquella cruenta guerra civil que estuvo a punto de partirla en dos, entre 1861 y 1865. Vencido para siempre el proyecto de país agrícola y esclavista, los sucesivos gobiernos conquistaron las dos costas contrapuestas y poco a poco fueron ocupando los espacios intermedios. Salieron al mundo de la mano del presidente electo más joven (42 años), el calvinista Teodoro Roosevelt, y a partir de entonces ninguna gran decisión en política mundial pudo tomarse sin al menos consultar a la Casa Blanca. Aquel proceso decimonónico parió la gran potencia del siglo XX; hoy BO debe regir los destinos de su república imperial cuando está afirmándose China como gran potencia del XXI.

¿Podrá asumir la nueva gestión de la Casa Blanca que, en el esquema de poder mundial perfilado de a poco, no hay margen para el mesianismo unilateral? En la escena internacional hay muchos actores que desean participar en las grandes decisiones y no van a pedir permiso. El riesgo de no entender la necesidad de un nuevo multilateralismo está latente. En la reciente Cumbre del G 20 sobre Mercados Financieros y Economía Mundial, estos temas se anunciaron pero las dificultades para concretar algo preanuncian desencuentros. El mundo no está para confrontar bloques económicos y políticos; al contrario quizás sea tiempo de reeditar el paradigma de la post guerra: coexistencia, cooperación y regionalismo. Los números son claros: la tasa de crecimiento de las economías capitalistas más desarrolladas indican un 3,72 entre los años 1950-1973, contra el 1,98 de la época neoliberal (1975-1998). Si Obama lo entiende y apuesta a ello, habrá ganado con mejor derecho que por su piel su lugar en la historia.

Ganó, pues, el reclamo de cambios en los Estados Unidos, pero qué cambios. ¿Los norteamericanos votaron por un mero cambio de equipo o por un cambio de políticas, y con qué profundidad? ¿Qué cambios pueden ser tan significativos para un país como Estados Unidos? Aun con todos los contratiempos del segundo mandato de G.W. Bush, y dada la posición de primera potencia económica y militar, ¿puede BO introducir cambios que afecten esa condición? No tiene mucho margen para producir cambios rotundos en materia de política externa; por ejemplo, ¿podría retirarse de Irak de la noche a la mañana? Y aunque así fuese, es casi seguro que concentre más tropas en Afganistán y Pakistán, mientras Bin Laden siga vivo. ¿Podría ser más parejo con los palestinos, restando apoyo al gobierno de Israel? No reanuda relaciones con Cuba de la noche a la mañana (aunque tal vez desmantele la insostenible prisión de Guantánamo, como se anuncia), ni adherirá de golpe y raja al Protocolo de Kioto; tampoco agilizará trámites para ratificar el Estatuto de la Corte Penal Internacional; por largos meses – salvo quizás más viajes de plenipotenciarios a la región- América Latina no figurará en su agenda. En suma, no parece que el

pueblo estadounidense tenga esos temas como prioritarios (de hecho, en la campaña –salvo Irak- los otros no estuvieron en la primera fila de la preocupación ciudadana), que para los no norteamericanos serían indicios fenomenales de un cambio de conducta. La inocente visión demócratas-buenos vs. republicanos-malos no sirve para entender los Estados Unidos. Hay cosas que los demócratas, buenos y malos, y los republicanos, buenos y malos, no pueden hacer ni para adentro ni para afuera. Entonces habrá que considerar, más allá del carisma de BO y de su capacidad de liderar, qué cambios acepta esa sociedad.

A medida que pasan los días crecen las especulaciones acerca de la composición del futuro gabinete. BO no tiene demasiado margen temporal para anunciar uno que responda al perfil que imprimirá a su gobierno y, a la vez, conforme a las expectativas de sus seguidores. La principal ansiedad reside en el acierto de las primeras medidas económicas que tome y que afectará al conjunto más empobrecido del país que debe afrontar sus hipotecas. En su primer discurso, BO se curó en sano al advertir que los cambios no serán fáciles ni se darán rápido. Sabe que a pesar de la mayoría en el Capitolio, le costará conseguir leyes para controlar el potro desbocado de la economía. Es ahora o nunca: producción o especulación financiera, o sea diseño de un nuevo país y entierro del paradigma *neocón*. Se habla de un nuevo Roosevelt (por Franklin D.), del nekeynesianismo en relación con la crisis del 29 del siglo pasado y muchas cosas más. Nuevamente en los Estados Unidos «Es la economía, estúpidos», aunque en situación mucho más compleja que cuando Bill Clinton usó la muletilla para acceder a su primer mandato en 1992. En estas horas el desvelo de BO pasa más por salvar la industria automotriz reactivándola que por ocuparse de las políticas migratorias, de fuerte impacto en las minorías raciales que lo eligieron. Hay medidas urgentes que deben tomarse antes de que asuma en enero, y están relacionadas a la distribución del monumental fondo de rescate que aduras pena Bush le sacó al Congreso por la friolera de u\$ 700.000 millones. Notorios pensadores de la izquierda, como Noam Chomsky, con más incidencia en la *intelligenza* demócrata que sobre sus bases, está desencantada: no quieren apostar al fracaso de Obama pero tampoco le ven intención de hacer los cambios.

Change, fue el grito de guerra electoral y el pueblo norteamericano optó por él. No va a ser el primero que gane elecciones prometiéndolo y después desilusione a sus electores porque sencillamente no pudo o no supo hacerlos. De tanto querer cambios, otra vez resuena en la alta política aquel comentario de Tancredi cuando su tío, el príncipe Fabrizio di Salina, le reprochaba su adhesión garibaldina: «*Si vogliamo che tutto rimanga com'è, bisogna che tutto cambi*». ¿Así será también en este caso?

Y la Constitución, ¿para cuándo?



por Manuel Pecci

La acción de los constituyentes, de los jueces, de los legisladores, y de la población en general en tanto sigue la orientación de los primeros, puede considerarse como una acción colectiva, que supone una intención colectiva, lo que a su vez implica la necesidad de fines o principios comunes. Lo que permite individualizar la acción colectiva que constituye la práctica jurídica de determinada sociedad es la referencia intencional de alcanzar ese fin por medio de esa misma práctica colectiva.

Para Carlos Nino, esta concepción del derecho positivo como una acción colectiva extendida en el tiempo a la que deben aplicarse los principios de justicia y moralidad social, en lugar de aplicar directamente esos principios a cada contribución a la práctica, permite, además, superar la paradoja de la irrelevancia del derecho positivo en el razonamiento práctico, que resulta inaceptable.

Esto merece recordarse porque asombra la ausencia como cuestión axial en el debate sobre la reestatización del sistema previsional, tanto en el planteado por los medios de difusión, como en el desarrollado en el Congreso, de la preexistencia como marco de esa acción colectiva devenida derecho positivo sobre la cual es posible aportar pero no ignorarla, cual es la opción constitucional del art. 14 bis de la Constitución Nacional, que en su tercer párrafo dice «*El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administrada por los interesados con participación del Estado*».

La manda constitucional determina sin margen de duda que es el Estado quien, irrenunciablemente, debe asumir el cometido que haga efectivo el sistema de solidaridad intergeneracional de reparto, sobre cualquier otro basado en la capitalización de ingresos individuales sometida a los vaivenes del mercado nacional e internacional. Son dos mandas coherentes, complementarias y de inequívoca interpretación: el Estado es quien, irrenunciablemente, debe otorgar los beneficios de la seguridad social; y el seguro social obligatorio estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica.

En la política, en la vida social, en la acción legislativa y judicial, esas prescripciones, en tanto expresan acción colectiva que supone una intención colectiva asumida en función de fines comunes no resultan irrelevantes desde el punto de vista moral, político y jurídico, ni insoslayables a la hora de la decisión. Se podrá aportar para su mutación o abrogación, pero hasta que esto se erija en acción colectiva, el orden jurídico constitucional establecido configura el marco aceptado.

El nombre de la bolsa

E.F. Muños

Toda esta vida es hurtar,
no es el ser ladrón afrenta,
que como este mundo es venta,
en él es propio el robar.
Nadie verás castigar
porque hurtar plata o cobre:
que al que azotan es por pobre
de suerte, favor y trazas.
*Este mundo es juego de bazas,
que sólo el que roba triunfa y manda.*
(Quevedo: Antología Poética.
RBA Editores, 1994. Pág. 154)



Al señor Bush, presidente de los Estados Unidos de América en fase terminal, se lo recordará por su vinculación con algunos acontecimientos muy desgraciados para la humanidad, particularmente para las personas de a pie que, tanto en su propio país como en el resto del mundo, han debido soportar y deberán seguir sufriendo, cada vez más empobrecidas, las consecuencias de las decisiones instrumentadas en el contexto de la economía mundializada en beneficio de quienes vienen acumulando riqueza sin importar los medios utilizados. Basta mencionar las muertes ocurridas por el atentado a las torres gemelas, las muertes, destrucción de bienes y daño al medio ambiente por la invasión a Afganistán e Irak, la agudización de los conflictos entre israelíes y palestinos junto otros pueblos árabes de la región y el tratamiento de objetos dado a los prisioneros arrancados de las tierras invadidas.

Nadie puede dudar de que Bush ha instrumentado las medidas correctas para lograr la defensa de sus intereses, como nadie puede tampoco dudar que Bush no es más que el mascarón de proa de los grupos económicos hegemónicos que tienen en sus manos la conducción de la economía mundializada, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la comercialización y, especialmente, de aquellos aspectos que permiten la «administración» casi excluyente del presente y del futuro inmediato del modo de producción capitalista el que, obviamente, se reproduce y se reproducirá conducido bajo su rigurosa lógica interna, es decir: **búsqueda de la maximización de la ganancia**. La que, obviamente, comprende tanto producción y apropiación del conocimiento científico-tecnológico de

punta como el manejo del **capital dinero** a través del sistema financiero mundializado.

Ahora bien, ¿será recordado en relación a la «**crisis financiera**» de Octubre de 2008? Más allá de asociarlo con un mayor enriquecimiento personal y familiar, estimo que dentro de unos pocos años alcanzará al menos la categoría de héroe. Además, en lo inmediato «sus» amigos, aquellos que han vivido gastando mucho y enriqueciéndose cada vez más a través de la timba financiera durante los últimos diez años, han de rendirle honores con palabras próximas a las siguientes: **«gracias por los servicios prestados a los pueblos libres del mundo»**.

Como es públicamente conocido la contradicción se planteó como **salvataje de los bancos o profundización de la crisis financiera e impredecible impacto en la economía real con predicción de entrar en un ciclo de recesión**, con sus conocidas consecuencias de: baja en los niveles de consumo entre quienes pueden aún consumir e incremento del desempleo, de la pobreza, de la marginalidad, del hambre y demás efectos que vienen sufriendo en exceso la mayoría de los pueblos del mundo, unos pueblos más que otros. Planteada la contradicción en los términos referidos, ¿quién puede querer que haya recesión económica?

Obviamente ¡**NADIE!** Por ello, la iniciativa del gobierno de Bush «contagió» y fue superada por los otros gobiernos de los países capitalistas más fuertes los que, presurosos, concurren con acciones coordinadas en búsqueda del mismo objetivo. Se sumaron luego los gobiernos de los países llamados en vía de desarrollo, con fuerte dependencia del comercio y del financiamiento internacional, además, con creciente conflictividad interna. ¿Lograrán el fin perseguido en un corto plazo? Nadie puede garantizarlo porque aún no explotó el **sistema de seguros de cobro de los préstamos**, que corre en paralelo y nadie se anima a proponer una aproximación al monto de dólares involucrados. No obstante, se puede afirmar que lo que se puso en movimiento habilita la instrumentación de toda una batería de acciones que garanticen la reproducción del capitalismo. Se han de instrumentar todas las acciones que puedan imaginar los ingenieros en finanzas y señores de la guerra que sean evaluadas como convenientes para ayudar tanto en la coyuntura como en corto y mediano plazo; pues ... superado el cuasi ahogamiento las bayonetas se encargarán del afianzamiento del sistema. Ante la tormenta, los de a pie debemos mantener calma ya que, como siempre, los más terminemos con los bolsillos más pequeños o ya sin bolsillos y los menos

podrán seguir siendo mal alimentados por exceso. ¡La sobrevivencia y reproducción del capitalismo en el presente y en futuro inmediato, en su fase denominada de mundialización, está garantizada por un largo tiempo más y por más tiempo que el que piensan sus defensores más optimistas! Abona esta tesis la aún existencia de pueblos en los que se puede incrementar la tasa de explotación sin demasiados problemas, China e India son buenos ejemplos. En razón de lo último y de otros aspectos de igual significación como por ejemplo el inmenso peso político-económico de la industria bélica y el narcotráfico creo que quienes cantaron la **caída del imperio o cambio de paradigma** o ideas semejantes, deberían revisar los «paradigmas» que ahogan sus neuronas.

¿Y si miramos un poquito más allá de la contradicción mencionada y más allá de los gráficos estilo «serruchos» y de los «sesudos» comentarios de los especialistas que nos apabullan las 24 horas del día? ¿Podremos ver algo más que obviedades? Con ese objetivo se me ocurre mencionar los siguientes aspectos que estimo al menos sugerentes:

a) Se afirmó que la crisis financiera fue causada por el no pago de los créditos hipotecarios con imposibilidad de cobro. Según los expertos neoliberales la industria de la construcción participa sólo con el 5% en el PBI de los Estados Unidos de América y los créditos hipotecarios incobrables involucran solamente al 10% del total de los créditos hipotecarios. Si realmente ese fue el problema, no debería haberse producido semejante impacto en el sistema financiero capitalista mundializado. Por tanto, la afirmación mencionada ha buscado ser para la mayoría de los de a pie como la zanahoria al burro.

b) Se afirmó que la crisis ha ocurrido exclusivamente en el ámbito de los bancos y empresas financieras privadas y que las finanzas públicas se encontraban adecuadamente administrada. ¿Será cierto? Entonces, ¿cómo explicar el extraordinario y creciente déficit por el intercambio



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

internacional de los Estados Unidos de América? ¿Este déficit nada tendrá que ver con la actual crisis? Nadie puede desconocer que la sede principal del capitalismo mundializado aún representa el 30% del Producto Bruto Mundial, que más del 50% de las operaciones financieras mundiales se encuentran calzadas en ese mismo lugar y que las reservas acumuladas en las principales economías del mundo (v.g. China e India) se encuentran en dólares billetes y en bonos del tesoro. Este flujo financiero ha permitido crear un circuito «virtuoso» que ha facilitado el financiamiento del déficit comercial creciente con emisión monetaria y recuperación de gran parte de la misma a través de la emisión de bonos. Carnaval muy atractivo para el empresariado hegemónico muy afecto al empapelamiento sostenido con balances dibujados y por la «confianza» de los de a pie. Empapelamiento que viene siendo puesto a disposición de los «inversores» a través de las bolsas del mundo.

A diferencia de lo que nos ocurrió en Argentina a causa de la crisis de 2001 en esta oportunidad quien invirtió en dólares, euros o yenes cobrará en dólares, en euros o en yenes, al menos hasta hoy, mañana nadie los sabe, pero cobrará, si Dios quiere, en las monedas en que invirtió pero devaluadas en relación a las mercancías destinadas a nuevos procesos de trabajo o como bienes de uso. La mercancía trabajo queda excluida del juego porque sino el juego no sería posible.

c) Interesante resulta ver como se busca salvar al capital privado con dinero público que es capital dinerario perteneciente a la gran mayoría del pueblo: ahorro e impuestos presentes y futuros. Estas medidas no representan un giro hacia la izquierda ni un salto hacia otra lógica de producción como han expresado algunos «lectores» de la crisis, por el contrario el pragmatismo del capitalismo proviene de la coherencia que le exige el riguroso apego a su lógica interna. Nadie puede dudar que la fiesta será pagada por los más pobres.

d) La crisis que se acotó al sistema financiero y se afirmó que tendría algún efecto en la *economía real*, por usar un término neoliberal de moda (¿lo demás aspectos económicos serán irreales? o ¿será que Platón también sirve para estas «explicaciones»?). En realidad cuando se trata de una crisis de la dimensión como la presente es siempre una crisis económica, con independencia de por dónde aparezca el brote. Por tanto, pronto se podrá ver, analizar y sufrir la crisis en la esfera de la producción y circulación de bienes y servicios.

¿Un paso más? Quien no tenga como característica la impermeabilidad y se haya tropezado alguna vez con la teoría del valor-trabajo, sabe que en primera y última instancia todo lo existente en mundo del homo sapiens, inclusive él mismo, es producto del trabajo, cualquiera sea la forma en que el trabajo se reifique. En primera instancia como *trabajo vivo* y, por lo mismo, pasible de asesinato... de transformarlo en bien de

cambio o mercancía en el capitalismo. Además, debe saber que el dinero no es más que un instrumento fetichizante cuantificador y facilitador de las diferentes transacciones que es posible realizar con el trabajo muerto.

La crisis económica de Octubre de 2008 observada desde lo expresado en los últimos párrafos merece, al menos, unos pocos comentarios particulares:

a) Todos los bienes y servicios que se intercambian en el mundo son, en primera y última instancia trabajo muerto y, por lo mismo, reconocen su origen en la explotación de los asalariados y la explotación de los que trabajan y no reciben salario alguno.

b) Todo el capital bajo la forma de medios de producción, materias primas, etc. es, en última instancia trabajo muerto y, por lo mismo, reconoce su origen en la explotación de los asalariados y la explotación de los que trabajan y no reciben salario alguno.

c) Todo el capital representado por el dinero y otros instrumentos financieros son, en primera y última instancia representaciones fetichizantes del trabajo muerto, y por lo mismo, reconocen su origen en la explotación de los asalariados y la explotación de los que trabajan y no reciben salario alguno.

Por lo expuesto es posible

concluir que en la actual crisis económica, que no es más que otra de las crisis cíclicas del capitalismo - hoy una profundización del ciclo recesivo largo que se inició a mediados de los '70 - habrá ajustes y resoluciones de contradicciones secundarias, con ganadores y perdedores, con exacerbación del proceso de concentración del capital, de las ganancias y de las tasas de explotación. Pero, como lo que en el fondo se discute es la apropiación excluyente del trabajo muerto y la transferencia de los riesgos de los procesos apropiadores de trabajo más atrasados, los únicos que pueden y deben soportar la crisis son los asalariados, con mayor intensidad aquellos que deben venderse por el precio más infame y quienes son trabajadores no asalariados. Por tanto, quienes tienen y deben incrementar el trabajo y soportar una mayor tasa de explotación para salvar la bolsa son precisamente aquellos que no son propietarios de la bolsa, más, la gran mayoría no sabe que la bolsa existe. Para ellos no habrá ni un agradecimiento de parte de los cientos de señores Bush. Por el contrario, quienes sobrevivan como trabajadores, como ocurre desde hace varios siglos, deberán insistir con dar gracias directamente a Dios o dársela a través de algún santo milagroso o de San Cayetano, en su zona de influencia, por tener a alguien que se ocupe de ellos... por tener quien los explote.

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS
Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravia
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Fax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

Dolores Garcia Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN

RESTOM ANTONIO

VARG CARLOS A.

NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO

GARCIA BES FERNANDO D.

España 87 - (A4560ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4530ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

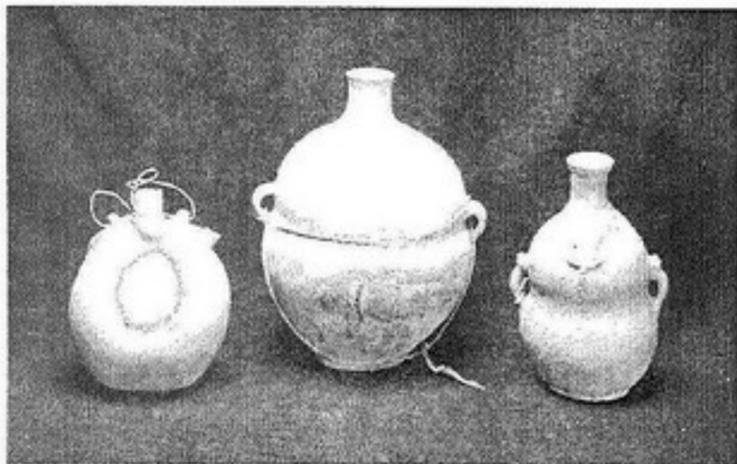
Asumos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

«Cuentan las Culturas, los Objetos Dicen...»



Palabras pronunciadas por Carlos Müller en la presentación del libro «Cuentan las culturas, los objetos dicen», el jueves 13 de noviembre en el Museo Pajcha.

Entonces, ¿de qué se trata este libro-objeto? Se trata de un sutil entramado de culturas, de un paseo por la América única y diversa, como los rostros de cada uno de los hombres y de las mujeres que en sentido Benjaminiano han dotado de su aura a cada una de las piezas atesoradas en Pajcha. Y es el complemento esencial, un carnet de identidad, en este momento tan especial de la historia de nuestros pueblos, cuando las voces de los originarios rebrotan desde el silencio, y desde la resistencia nos muestran otra forma posible de relacionarnos con el entorno, a veces con el dolor desgarrado de las masacres que parecen no acabar nunca.

En lo personal, puedo afirmar que yo sigo estos itinerarios ofrecidos como pequeñas alasitas que pretenden instalar en los corazones este amor América, y he aceptado la invitación al viaje por parte de Zulma Palermo y de Liliana Madrid. Por cierto, agradezco, además, esta invitación a la palabra que he asumido gustoso. Ignoro si alguna vez lograré llegar a las profundidades; hoy me alcanza con el asombro que me provocan los viajes tangibles y fundamentalmente, el contacto con el otro, junto a las diversas formas del conocimiento que nos enseñan a vivir, por que en definitiva, como afirmaba Kusch: «se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer».

Autores

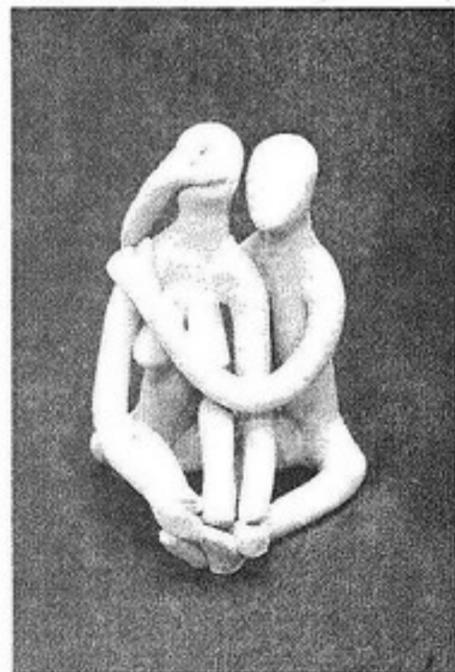
Liliana Madrid de Zito Fontán.
Antropóloga.
Zulma Palermo. Profesora Emérita de la UNSa.

Colaboración:

Diego Outes Coll, Historiador

Fotografías

José Luis Madrid
Liliana M. de Zito Fontán
Germán Cutipa
Tomás Yapura
Diego Outes Coll



Cuando las y los lectores hayan hecho el viaje imaginario acompañados por las páginas de este libro y regresen de nuevo a Salta por el corazón del monte y los caminos de altura, un mundo otro de creatividad quedará expuesto ante nuestros ojos, invitándonos a reconocernos en lo que hemos sido y a dejar de ser lo que no somos e incitándonos a ubicarnos en "la otra orilla" desde donde podemos interpelar la hegemonía de un proyecto moderno/colonial que impuso —con relativo éxito— una manera de estar en el mundo de la que debemos emanciparnos, mirándonos en el espejo de nuestras propias creaciones.

Adolfo Albán Achinte

"Mucho de lo que estas culturas son en nuestros días guardan la memoria de lo que fueron aún antes de la conquista por los Incas, memoria que encontramos en todos los objetos y en la circulación de relatos muy variados que nos aproximan al espacio de las creencias, de las relaciones entre los miembros de las comunidades, de las confrontaciones entre grupos. De esas narraciones aprendemos acerca de pueblos que emergen y de sus conflictos, de metamorfosis producidas en las profundidades de las cavernas, de los animales que habitan en el fondo de los lagos, de los muertos que vuelven a la tierra, de los animales y plantas que transitan por las punas y en los valles..."

Los Autores.

No me preguntes la edad, me dice
Y estaré contento
¿Para qué pronunciar lo que no existe?
En la energía de la memoria la tierra vive
Y en ella la sangre de los antepasados
¿Comprenderás, comprenderás, por qué —dice
Aún deseo soñar en este valle?
(Elicura Chuiuilaf, "Las Lluvias tensan otra vez las cuerdas")

Señor de las rocas háblame en el sueño
ilumina la noche del territorio.
No me dejes sin memoria... sin destino.
Que tu espíritu sople de día y de noche.

(César Millahueique)



Tarjeta Social.

ES TU TARJETA, ES TU ELECCIÓN.

Ya se entregaron más de 60.000 Tarjetas Sociales en toda la provincia.

Los días 10 de cada mes, está disponible el crédito para que todos los beneficiarios puedan adquirir víveres frescos y secos en cualquiera de los más de 250 comercios adheridos.



PARA CUALQUIER CONSULTA, LLAMÁ AL
0800-777-4477
de lunes a viernes de 9 a 21 hs.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.

Haciendo realidad la Esperanza.



A mi padre

Villazón. Otra vez este peso de los cuerpos que no solo se ven, sino que pueden sentirse como acumulados sobre el propio, en los 3.400 metros sobre el nivel del mar. Está cayendo la tarde. Es la cuarta vez que llevo a Bolivia andando por la tierra y nunca en otra parte me he sentido como acá. Hay cuerpos y más cuerpos, todos cubiertos de telas y trapos de diferente color, que llevan sobre sí otros cuerpos pequeñitos, si se trata de mujeres con sus bebés que no lloran nunca, o cuerpos que llevan sobre sí bultos de otro valor, o no tanto: todos, niños sobre las espaldas o variados objetos de comercio, que también van sobre la espalda, de alguna manera valen acá como la vida misma, o es que en realidad son ambas cosas que la producen sin más...

Oruro. Tenemos que ir desde la estación de trenes a la terminal de buses y decidimos hacerlo a pie, por el mercado. Decir «caminamos por el mercado» es en Bolivia una redundancia total: salvo en algunas planicies deshabitadas, de rutas que reflejan el azul del cielo, no hay lugar donde no haya un puesto de venta callejero o vendedores ambulantes ofreciendo jugos de frutas, gelatina con crema, pollo frito o lo que sea. Por lo tanto, o hay desierto o hay mercado. Y que para comerciar se han inventado las ciudades, de eso acá no queda ninguna duda, aunque solo una infima minoría lo haga de manera formal, en locales de cemento y bloque con puertas que al llegar la noche puedan cerrarse y almacenar. El resto se regula de otra forma, a la intemperie, con un tablón y dos plásticos o aguayos que al final del día puedan atarse a la espalda y desaparecer.

Cuando las dejamos atrás vemos que un hombre se les acerca... una de las mujeres

baja las manos y entonces ahí, en medio de la ciudad, ordeña su burrita sobre un vasito de plástico y lo que vende es leche tibia, fresca. El hombre bebe mientras ellas continúan andando calle abajo. En la terminal nos cobran el llamado «derecho de terminal» con un peso boliviano. El bus sale y quince metros terminal afuera se detiene: la mitad de los pasajeros, haciendo uso de su libre «derecho de calle», sube recién ahí.

La Paz I. Concentración de los llamados «pueblos originarios», indígenas, en la Plaza Murillo. Alguien sale de la casa de gobierno a hablar con ellos. No escucho qué les dice, pero como respuesta uno de los representantes de los ayllus ahí reunidos toma el megáfono y dice mansamente: «pues no es eso lo que esperábamos, entonces esperaremos todavía». El silencio de la concentración es tan intenso como su presencia, como si no necesitaran hablar para manifestarse, para eso tienen sus ropas tradicionales y sus otros modos de entender la política. Empieza a hacer frío y sacan frazadas de alguna parte, siempre los bolivianos parecen estar preparados para un viaje largo. Evo Morales, a quien vinieron a buscar, llega de Cochabamba y los atiende personalmente a las 5 am del día siguiente. Entretanto también la Ministra de Justicia sale a la plaza, habla en quechua y algunos se quejan porque sólo hablan aymara. Pero no importa en verdad lo que dice, ni aquello de lo que se está hablando en general, sino su acento enrarecido al decirlo, toda la gestualidad austera de su cuerpo, la postura, la oscuridad en su piel, su pollera, su manta tejida y su sombrerito: si nadie aclara que ella es la Ministra de Justicia es imposible darse cuenta, tanto que sus asesores mismos se lo piden después de su intervención: «Me dicen que me presente y tengo que decir que he sido una dirigente y no una profesional porque el sistema así

lo ha querido. No soy una profesional, pero si sé que todos, aymaras, quechuas, guaraníes, somos todos bolivianos.»

Por más que intento, no logro imaginar un acto político de esta naturaleza en mi propio país, donde un ministro hable mano a mano a dirigentes de base en una asamblea pública tan pequeña como representativa, en la plaza central de una capital nacional. «Ayllu» en aymara significa «comunidad, pueblo».

La Paz II. Despierto de nuevo. Altura. El vino barato de la pizzería combinado con la vista panorámica desde nuestra ventana del Hotel Condezza hacia la capital más pobre de América Latina producen en mi cabeza un efecto horroroso. ¿Qué estamos haciendo acá? Desayuno y me siento cada vez peor, imaginando las calles que me esperan. Decido volver a la cama y, aunque permanezco completamente inmóvil, siento latir mi corazón con una fuerza y una velocidad que me asustan. En la televisión veo un documental sobre la vida en una cárcel en Buenos Aires, los entrevistados no son ni adolescentes ni adultos, solo «chorritos», franja sin edad, de pura experiencia al margen.

Noto que en las calles de La Paz nadie pide nada: todo se compra, todo se vende, todo se regatea, pero nada se regala ni nada se quita sin más.

Sud-Yungas. Es difícil, al adentrarse en una de las tantas llamadas «rutas de la muerte», saber cuál será el bus que caerá barranca abajo y cuál el que llegará a destino. «Sí, hartos están cayendo las flotas, a cada rato nomás», nos dice uno de los choferes, pero a primera vista no hay ninguna diferencia entre tamaños de buses; tampoco la hay en los veinte bolivianos que vale el viaje.

Cada diez minutos nuestro bus se encuentra con algún vehículo que viaja en

Bol resplando

Mariana Lan

Fotos: Mariana Lan

dirección contraria, ambos se detienen bruscamente y maniobran codo a codo guardando milímetros de distancia, a veces rozándose cual enamorados, para seguir andando después como si nada, como si en esos caminos ya nadie viviera realmente o, mejor dicho, todo existiera en Bolivia ya condenado a la eternidad, por los siglos de los siglos.

Chulumani. Es el día anterior al referéndum convocado por las autoridades de Santa Cruz. La señora que nos da de comer en su restaurancito se queja porque mañana tiene que cerrar por orden del alcalde masista. El que no cierra paga multa y «ya no van a dejar de molestarme, pues». Hay un descuento para todos los que viajen esa noche a La Paz, donde se realizará un cabildo contra los estatutos autonómicos de Santa Cruz. La señora no piensa ir, pero sí sus hijas, que si bien «ellas no se meten en política», sí que aprovechan el costo reducido del transporte. Al día siguiente, efectivamente, hay patrullas de dos o tres personas tomando nota de quién trabaja y quién no, son patrullas de campesinos, coccaleros, masistas, hombres y mujeres, vecinos. No llevan uniformes de ningún tipo ni armas, no como los que se habían visto en tiempos de militarización y erradicación forzosa y masiva de los cultivos de coca en la así llamada lucha contra el narcotráfico. Los sindicalistas están ahí para hacer presión; los comerciantes, en todo caso, siguen ahí, vendiendo, los que no pueden darse el lujo de parar. Entiendo, por lo que nos dice una de las señoras patrulleras, que la experiencia campesina de la coca ha sido una pesadilla sangrienta que, como contraparte, ha dado desde sus sindicatos una organización profunda para sus propias luchas. «De las trenzas las ataban a las camas, y así las violaban a las cholitas los soldados».

Cochabamba. Pasamos dos días en Cochabamba, una ciudad más baja, más plana, mucho más accesible en términos

ivía, r y sombra

Lanusse

sse + Federico Lanusse

climáticos y culturales que La Paz, de una urbanidad más reconocible. Cochabamba no tiene en verdad nada que impresione. Su arquitectura es típicamente colonial, casonas con sus patios y galerías centrales, aunque venidas completa-mente a menos. Los pocos edificios altos que hay destacan por su modernidad impostada, superflua. «Acá cualquier edificio de más de tres pisos es un rascacielos, igual que en La Paz más de tres árboles juntos son ya una plaza», comenta Celia, la investigadora cochabambina que nos invita a su casa y nos cuenta de su último libro sobre los costos humanos de la emigración boliviana: hartas historias sobre niños abusados por sus propias familias cuando los padres se van, dejándolos a cargo de tíos o abuelos.

Horas después encendemos la TV española en el hotel: la Cañada Real, en Madrid, es desalojada sorpresivamente por la fuerza, las casetas ilegales derribadas con topadoras; mientras los padres trabajan, los niños llorando revuelven los escombros para encontrar los euros ahorrados por la familia por meses y años. Organizaciones de derechos humanos y medios de comunicación se hacen allí presentes para testimoniar, protestar y discutir lo ocurrido. Con todo, los niños en el fondo de la imagen no pueden parar de llorar.

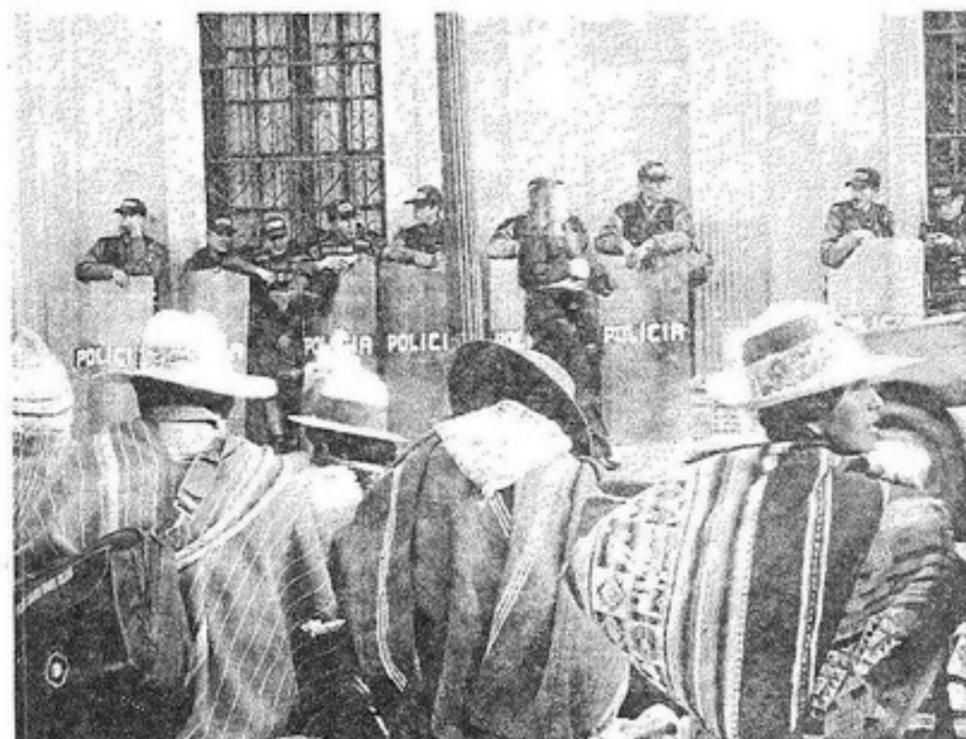
Chapare. Dos mil metros más en bajada a 120 kilómetros por hora por una ruta doble mano de un solo carril repleta de camiones de carga. La mujer que viaja delante mío, una turista, cierra los ojos todo el camino y al bajar insulta a los gritos al chofer en inglés, que por supuesto no entiende las palabras pero si la clara agresividad del mensaje. Su respuesta, sin embargo, consiste simplemente en darse vuelta y seguir mascando coca, mientras habla por teléfono al volante. Nosotros debemos seguir nuestro viaje con él así que, dadas las circunstancias, lo mejor es dedicarse al paisaje. Estamos ahora en una región tropical, caliente y verde. El agua acá brota también del cuerpo propio y nutre con estos ríos torrentosos toda la tierra. El agua acá lo hace

todo, lo colma todo. Hay bananas, naranjas y mandarinas por todas partes.

El Chapare es hermoso, realmente hermoso.

Chipiriri. No veo cercos ni delimitaciones de ningún tipo en las callecitas de tierra del pueblo, así que arranco una naranja de un árbol cualquiera. Un chiquito me ve y empieza a gritar: «¡¡Se está robando naranjas, se está robando!!». Primero sonrío y le explico que solo quiero probar una, pero después me asusta con sus gritos que continúan y, por lo tanto, dejo de robar, aunque las frutas se estén pudriendo en el suelo, bajo los árboles. No son para cualquiera, menos para mí, claramente. Vamos a la casa de un productor de coca que mi padre conocía. Entramos en un ambiente techado y sin ventanas donde la familia nos convida asiento y, por supuesto, naranjas para degustar durante la visita. Comemos con las manos. Hace calor, todos están descalzos. Charlamos y en algún momento este hombre nos cuenta sobre la época en que sus hijos, y casi todos los hijos del pueblo, iban a la escuela riendo y volvían llorando; sobre la época en que esos hijos se despertaban con la casa rodeada de «fuerzas especiales» y su papá huyendo por la selva, o su papá cautivo trasladado a La Paz, a cientos de kilómetros de casa, por tiempo indefinido; o su papá procesado por narcotraficante y cumpliendo una condena en libertad condicional, viajando cada lunes a notificarse a otros tantos kilómetros de casa, dejando otra vez a la familia fragmentada. Esos padres son ahora concejales y alcaldes masistas. Hay uno, en el pueblo vecino, que no tiene un pie, perdido en uno de los enfrentamientos.

Dice «es la jungla» como quien dice «está en el corazón de las tinieblas, y es la perdición». Y continúa: «Si ahí se hacen adictos a la coca de tanto acullico, que no da hambre ni sed ni calor y así nomás se enferman de coca, pues». La señora, por otra parte, ni se da por aludida cuando le



preguntamos cómo es que le va tan bien con su hotelito en medio de la nada, como si su relativo bienestar económico no tuviera a todo esto nada que ver con la producción local de coca.

Puerto Villarroel. Desde un gran mirador, a la orilla de un río navegable que transporta cargas hacia el Amazonas, resumimos los días del viaje. Nos quedamos horas y días allí, recordando quizás, sacando fotos del movimiento portuario. Veo desde allí gente viviendo con casi nada. Las casas en las rutas de la zona se elevan sobre palos, como en la costa del río, aunque estén a kilómetros de él. Es zona de inundaciones. Sobre los palos, las paredes de madera llegan hasta la mitad de la altura entre el piso de la casa y el techo, como una baranda que apenas resguarda de algunas caídas. Y eso es todo. No tienen vidrios ni ningún tipo de cerramiento: puro aire, Chapare puro mirador. Veo un hombre y una mujer sentados frente a su casa, sobre las piedras. No hacen nada aparentemente, ni siquiera nos ven pasar, de espaldas a la ruta parecen santos. Y no se necesitan más que unos segundos para registrar cuánto hay, cuánto poseen. Prácticamente nada: unas ollas, unas botellas, naranjas, papas, una mesita tal vez. Me siento tentada de contrastar esta imagen con el ideal ascético de ciertas órdenes religiosas, pero no, acá se trata de otra cosa. Para aquel la vida sin nada constituye un telos, la consumación de una vida moral y espiritualmente más elevada en la contemplación desinteresada del mundo; pero nunca prescriben vivir como un despojo, sino vivir despojado. Y es esa distinción lo que me disuade.

Santa Cruz. Por primera vez en la ciudad

camba, antes de llegar tenía la expectativa de encontrarme con una Miami sudamericana, algo ostentoso y brillante. Una vez allí, solo encontré Bolivia una vez más, con sus mercados, su pobreza y su misterio. Nada distingue en esencia esta ciudad de las otras, con su centro aldededor de una plaza y una iglesia cualquiera, y la gente oscura, igual de oscura, poblando sus calles. Nada la distingue en esencia, salvo por los pretendidos esencialismos que pueden percibirse flameando en las banderas verdes y blancas de la autonomía; salvo por la elocuencia de sus paredes: «Evo, Santa Cruz es tu tumba», «Muerte a los collas cochinos», «Colla perro puto maldito», «Evo-Cocaina» y así siguiendo.

Adentro de un bar veo jóvenes jugando al solitario en sus Pcs personales. Afuera una señora vende mangos y chirimoyas. Tenemos que esperar horas hasta que salga nuestro bus a Yacuiba, de regreso a Argentina. Moderno complejo de cines para hacer tiempo, me duermo en medio de una esas malas películas de acción.

Yacuiba. El viaje ha vuelto a su principio, o ha llegado a su fin. Con los ojos rotos en la madrugada cruzamos a la Argentina. Hay quienes entienden en la distancia la América Latina como un solo bloque cultural, lingüístico e histórico, una unidad homogénea de sentido. Pienso eso entre un bostezo y otro. Hay ciertas fronteras y distinciones, sin embargo, que al ser transitadas con los propios pies sobre la tierra, estas tierras, se sienten bien distinto, en un estado de revelación permanente. En medio de la noche no se ve nada, pero acá la oscuridad, como allá, tiene su luz propia.



Gioconda Belli, poeta nicaraguense

Nacida en Managua en 1948, a Gioconda Belli le cupo la opción de continuar siendo una mujer de clase alta dedicada a las tareas del hogar o una escritora que en 1970 abrazó la causa revolucionaria y se incorporó al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) para combatir la dictadura de Somoza. Tanto ella como Ernesto Cardenal son considerados los grandes poetas de aquella gesta heroica. En 1994 los desaciertos de la conducción sandinista alejaron a Belli y a otros artistas e intelectuales del actual gobierno, del que son implacables críticos. Belli expresa con dolor esta situación: «En el Motastepe la grava borra las siglas del FSLN/ pero es más lo que se ha borrado, mucho más/ la ceniza de tantos sueños se alza hoy en espirales/ sobre el verdor siempre igual y feroz de Nicaragua».

De ella dijo Coronel Urtecho en 1983: «Leyendo una vez más a Gioconda Belli, como acostumbro hacerlo, me dan ganas de compararla, o por mejor decir, de ponerla a la par, no solo de las mejores poetas actuales del mundo, sino de todas las grandes poetas mujeres que han existido desde Safo... De las pocas mujeres que han hecho franca y sincera poesía de amor».

La obra de Belli plasma la incesante búsqueda de la identidad femenina y el encuentro con la conciencia social a través de la actitud revolucionaria. Belli se destaca también como excelente novelista. Su primera obra narrativa «La mujer habitada» obtuvo el Premio de la Fundación de Libreros y Editores alemanes. Luego vinieron otras novelas y acaba de ser consagrada con el premio Sor Juana 2008 por su libro «El infinito en la palma de la mano» que dedicó a las víctimas de Irak.

Belli, aquella que siendo muy joven fue correo clandestino del FSLN, se convirtió con el correr de los años en la poeta y novelista que hoy goza de enorme y merecido prestigio internacional.

Teresa Leonardi

PLAGAS EN EL SIGLO XXI

Iraq. La bomba estalla en el camino. Los cuerpos vuelan.
El muchacho suicida
grita al momento de la explosión: Alá es grande.
El soldado norteamericano. El muchacho rubio y rosado,
cambia el juego
electrónico por la metralla en el barrio de Faluja. Entra al
combate oyendo
heavy metal. Robot, vestido de camuflaje. Torso protegido
y miembros
yaciendo destrozados en las carreteras de Bagdad. ¿Cuántos
muertos van ya?
¿Cuánta hambre hay en Nigeria o Tanzania?
¿Cuántos niños murieron de SIDA hoy?
En Nueva York, las pasarelas muestran las modas de Otoño.
Mujeres ordenan por computadora abrigos y jeans
que cuestan el presupuesto de cinco escuelas
en cualquier país del Tercer Mundo.
La opulencia de las metrópolis
persiste. Las enormes tiendas abren sus puertas

a la ancha marea de consumidores
No hay sirios libres en los parqueos de los centros
comerciales.
Sesenta años después de Hiroshima
las bombas hoy se esconden en las mochilas de los estudiantes
que no tienen mejor razón para vivir
que morir públicamente
sus identidades develadas en las noticias de la tarde
Rostros morenos y rubicundos sin ninguna atadura
que los detenga
El cielo es mucho más prometedor
Las vírgenes esperan con sus cantos y sus cuerpos desnudos.
En la tierra, en cambio, el bochorno de ser arrimado,
de emigrar y confiarle la lengua materna al recuerdo.

Las madres negras lloran en la portada de los voluminosos
diarios
con sus anuncios a todo color.
La globalización entra por las fronteras
como un ejército invasor conquistando sin balas
a punta de avaricia y de ofertar el look de los bien comidos.
Los que no tienen roban y el más ladrón es premiado
por los votos de sus conciudadanos

Tiembla el pulso del escritor cuando quiere denunciar
¿quién oirá sus palabras? ¿quién ignora lo que habrá de decir?
Estamos todos en el secreto. Todo se sabe hoy en día
con los blogs y los despachos y el diario pregonar
de los asqueados.
Pero ya nada da asco. El asco es un valor obsoleto.
En cualquier farmacia, en cualquier lugar de alquiler de
Videos
se venden las medicinas para olvidar las muertes violentas
de otros semejantes menos vistosos. Los anónimos
entregan sus vidas
sin marchas fúnebres, ni elegías de nadie, o himnos.
Se prohíben las fotos de los ataúdes, de los cuerpos mutilados.

Las guerras de hoy son asépticas en su horror
Sus señales tenues como humo que se lleva el viento
Los cadáveres han perdido su olor a carroña
ahogados por el perfume de lociones escandalosamente caras
que prometen la belleza eterna, el fin de la vejez
los pomos de cosméticos. La industria que no cesa de ofrecer
la juventud.
Pero sólo los viejos quieren ser jóvenes ya.
Los jóvenes no saben qué querer.
Ya no hay quién ande como Sócrates haciendo preguntas
impertinentes en el mercado.
Quizás ya no valga la pena preguntarse.
Quizás ya no haya respuestas.

REUNIÓN DE POETAS EN GRANADA

Reunión de poetas en Granada
 La bandada de pájaros desciende sobre la ciudad
 En las plazas la palabra se desnuda como una flor al amanecer
 Díganme poetas del mundo
 ¿Cuál es el sentido de la vida?

He vivido arroyos de años
 aguas vivas y ardientes
 que me han dejado la piel suave como piedra pulida
 El refugio de la poesía
 ha sido para mí como la capa invisible de Harry Potter
 para moverme entre los escenarios del mundo
 con cara de ausente
 o de mujer enamorada
 Pero díganme, poetas,
 en esta sucesión de años-volcán que hemos vivido
 cuando la carroña nos rodea y nos acecha
 no es acaso la lira un instrumento tenue y anacrónico
 ¿no somos acaso sobrevivientes del soñar,
 ilusos románticos creyendo en los conejos de los magos?

¿Qué mundo es éste que hemos creado
 descalabrado y despalabrado
 un mundo lleno de boquetes
 por donde caen los indefensos
 abismos que se abren como si la tierra buena
 se hubiese tornado en fiera
 y abriera sus fauces constantes
 para tragarnos?

¿Cómo podrá una sucesión de palabras
 de meditaciones
 de versos enhebrados con fina aguja
 crear la red para salvar a los incautos?

¿Qué tiempo es éste donde todos se oyen
 mientras nadie escucha?

Tiempo de correos electrónicos de celulares de computadores
 de voces que van y vienen sin respeto a la geografía
 el mundo como un pañuelo
 -sólo que un pañuelo ensangrentado?

He sido mujer de esperanzas
 de viva voz de pasiones tremendas
 de impulsos sin freno
 A todas partes me he aventado
 con los botones de la blusa abiertos
 para que el viento me enseñara sus secretos
 pero en el medio del camino de mi vida
 no hay Virgilio que me lleve a conocer
 lo que yace en el submundo de los corazones
 y he dejado de pensar que sé leer los augurios en las cartas
 porque nada es ya predecible, ni calculable,
 y lo que antes no tenía precio
 se vende ahora en los pasillos,
 mercadería que se anuncia
 sin vergüenza y a gritos

Díganme poetas, pájaros que cayeron del cielo aquí en
 Granada
 ¿Dónde vamos con toda esta poesía a cuestras?
 ¿Cuál es el sentido de la vida?

CUARTOS SEPARADOS

Respóndeme la siguiente pregunta:
 ¿Termina el erotismo con el matrimonio?
 La mujer y el hombre que, día a día,
 reciben juntos la mañana,
 que, de pie, lado a lado, se cepillan los dientes
 que, igual como si estuvieran solos,
 se despojan de la ropa
 y se quedan desnudos
 sin pudor o vergüenza
 ¿pueden aún albergar
 el misterio del mutuo descubrimiento?

Nada es ya prohibido entre ellos.
 Al contrario.
 Tienen licencia, sello, para los desaforos;
 un lugar perenne para estar solos,
 todas las noches del mundo
 para vivir la intimidad.

¿Sobrevive el asombro
 esta absoluta carencia de restricciones,
 esta revelación constante, cruel y permanente
 de todas las funciones del cuerpo
 los ruidos diurnos y nocturnos
 la indiscreta pornografía de la cotidianidad?

Mis abuelos paternos
 vivían en una casa señorial
 frente a la Plaza de Correos.
 No dormían juntos.
 Sus cuartos y baños diferentes,
 estaban situados a cada extremo
 de un largo corredor.
 (Por donde se filtraría la luz lunar al caer la noche)

Vi llorar a mi abuelo,
 -mi abuelo que era duro y no expresaba los sentimientos-
 solamente cuando ella murió.
 Aulló como lobo. Sin recato su dolor.

Nunca sentí el secreto
 de sus habitaciones distantes.
 De niña exploraba la de la abuela
 -curiosa-
 esperando encontrar claves, señales
 para desentrañar el acertijo.
 Ahora me es fácil imaginar el escenario nocturno de sus
 vidas.

La espera de los pasos acercándose,
 El pomo de la puerta cediendo,
 El inesperado color de la bata de noche en el quicio
 entreabierto.

Ellos lo sabían, me digo.
 Se evadían, se escondían.
 Se negaban el uno al otro.

Batallaban contra el desamor.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Pacho O'Donnell Caudillos Federales
Raúl Mandrini La Argentina aborigen
Gianni Vattimo No ser Dios
Tomás Eloy Martínez Purgatorio
Viviane Forrester El crimen occidental

El poeta islandés Guolaugsson y Shakespeare traducidos en Salta

Carlos María Romero Sosa

Sorprende rastrear la labor intelectual que cumplieron varios extranjeros afincados en Salta. Aunque sobre los inmigrantes a la Provincia -y más allá de alguna reticencia opuesta por Carlos Ibarguren en su libro «Nuestra tierra», publicado de 1917, en el sentido de que «...La inmigración -avalancha fecunda como gleba aluvial- adolece de los defectos de todo lo adventicio: falta de cohesión y heterogeneidad», hubo siempre consenso en destacar tanto su rápida asimilación al medio cuanto en estimar la importancia económica o cultural de muchos de sus emprendimientos.

Claro está que no todos los forasteros alcanzaron en vida la plena valoración de sus contemporáneos; por lo menos de la manera en que fueron reconocidos, entre otros, el humanista alemán Benedicto Luft, de tanta influencia sobre Juan Carlos Dávalos y su grupo; el pintor italiano Aristene Papi, fundador de la primera escuela de dibujo y pintura provincial; el periodista español Ángel Galarreta, director del diario «La Provincia», decano de la prensa salteña; el misionero redentorista alsaciano Padre Luis María Lorber o el industrial español Idefonso Fernández, dueño del bazar y tienda «La Argentina» emplazada durante décadas en pleno centro de la Ciudad.

Así el propio Juan Carlos Dávalos llegó a lamentarse y hasta hacer «mea culpa» al recordar la suerte corrida por Santiago E. Meaney (1852-1913), un astrónomo irlandés que se carteaba con Flammarión y otros científicos ingleses e italianos y fue profesor del Colegio Nacional salteño durante los rectorados de Eliseo F. Outes, Eduardo Figueroa y Juan Pablo Arias Romero. De los dichos de

Dávalos se desprende que sus penares en la docencia podrían parangonarse en algo con los que sobrellevó en el Colegio Nacional de Buenos Aires el francés Juan Mariano Larsen, aquel filólogo retratado por Miguel Cané en «Juvenilia», con sus clases interrumpidas por las mofas de los educandos. Lo mismo pues que Larsen, cuenta el evocador que «...El gringo Meaney, como le llamaban sus malos alumnos, fue en el Colegio la última víctima de nuestra incultura. Y agrega: «Tócle al pobre gringo -pobre por lo demás solo por esto- quién sabe por qué azar de su destino, radicarse en Salta y enseñar inglés a treinta homadas de aldeanos bellacos que veían en el talentoso gentleman, no un profesor, ni menos un amigo, sino un objeto ameno de burlas y chistes de la peor especie».¹

Pero hubo también otros personajes foráneos y aque-
renciados en Salta a quienes, sino la

insolencia y la ignorancia, les cupo sufrir en cambio y además de la inevitable nostalgia por sus patrias de origen, la conciencia de no hallar mayor eco en sus proyectos destinados a la comunidad y al cabo presagiar el definitivo ocaso de lo que de esas metas pudo realizarse. Fue el caso del dinamarqués oriundo de Copenhague Cristian Nelson (1867-1947)². Un episodio infantil que solía memorar con simpatía lo pinta de cuerpo entero: a los doce años huyó de su hogar noble y hasta entroncado con la realeza del Viejo Mundo hacia Groenlandia de donde fue regresado por pescadores al seno familiar.

«Aunque la aventura me salió mejor que a Julio Verne embarcado de incógnito como grumete de niño, y al que su padre halló en un puerto francés antes de que el barco cruzara el Atlántico», contaba risueño.

Nelson que con el tiempo llegó a ser un científico es-

pecializado en geología, en ciencias naturales y en las disciplinas del hombre, había completado su formación en universidades de Europa entre ellas la alemana de Munich y vino a dar a Salta en 1912 cuando era gobernador Avelino Figueroa. Antes recorrió la pampa bonaerense y el Litoral, trabajó como jardinero en Olivos de la provincia de Buenos Aires, actuó en el periodismo santafecino, instaló una farmacia en Rosario, promovió en Esperanza la Unión Agrícola y organizó una de las primeras cooperativas lecheras del país sino la primera³. En Salta se ganó la existencia en varias actividades hasta ser designado Subjefe de la Oficina de Estadística con un modesto salario; recién en 1928 su amigo Daniel Policarpo Romero, a la sazón legislador por el Departamento de Rivadavia y Vicepresidente de la Cámara de Diputados, logró que se le asignara al cargo una mejor remuneración, hecho que el beneficiario agradeció en una carta de su puño y letra donde se advierte cierta contrariedad ante la falta de reconocimiento que había merecido hasta entonces su labor civilizadora: «...el aumento pedido está muy lejos de ser algo extraordinario, por cuanto de ninguna manera recompensa los muchos servicios que con buena voluntad he prestado a esta provincia sin fijarme nunca en remuneraciones equitativas.»⁴

Es de imaginar por otra parte que no debían ser muchos los que advertían su verdadera estatura intelectual, siendo que a la clase dirigente salteña la conformaban para el tiempo de su actuación personas cultas, de buena formación y algunas hasta eruditas pero las más de ellas ajenas por completo al campo de sus inquietudes científicas. Apenas transitaron por esas



Oficina de Salta

Recebo
N.º 1000

AL SEÑOR

Al señor promotor de la obra,
que con tanta fe cree el país nuestro,
el dolor eterno de los muertos muertos,
de quienes no se puede volver atrás.

Por el mundo como los otros gringos,
el que me enseñó, me dio el primer paso,
de su mano como el primer paso,
de su mano como el primer paso.

No es un hombre sencillo de aprender,
no es un hombre sencillo de aprender,
pero, al menos, el saber viene a través,
siempre al fin la vida, es el otro, el otro.

Que, luego de esto, la vida del, el primer
conocimiento, el conocimiento, que me enseñó
y me enseñó el primer paso, el primer paso,
de los otros, de los otros, de los otros.

PENSAMIENTOS EMPLAZADOS

Programa de reflexión y producción en torno al arte actual en el NOA y el Cono Sur.

MODULO 6:

I - Seminario: Curatoria y edición. La curatoria como práctica productora de nuevos significados y dispositivos. La experiencia de Ivo Mezquita en la última Bienal de Sao Paulo. Experiencia editorial en la Trienal de Chile.

Adriana Almada (Paraguay).

Jueves 11, viernes 12 y sábado 13 de diciembre.

Participación Gratuita / Inscripción hasta el 06 de diciembre vía mail / Cupo: 70 personas

II - Mesa panel: Patrimonio y políticas culturales. Patrimonio intangible (A. Almada) / La construcción social del patrimonio: ¿para quién qué, lo que es de quién? Liliana Bergesio (Jujuy) / Representaciones sociales: articulación de imaginarios, prácticas e identidades en las producciones artísticas. Víctor Arancibia (Salta).

Miércoles 10 de diciembre / 19:30 hs. Entrada Libre

INFORMES E INSCRIPCIÓN: info@artelaguarda.com.ar / Catamarca 253 - Salta - +54 387 156 057286

materias el sacerdote Clodomiro Arce (1854-1909), el ingeniero Víctor Arias (1887-1925), descubridor de la llamada «Cultura de la Candelaria» e interlocutor de Eric Boman, más adelante Juan Carlos Dávalos autor del libro «Ensayos biológicos» (1941) o el historiador y jurista Atilio Comejo al que nada de lo humano ni de lo terreno le era indiferente. Sin olvidar por supuesto en el siglo XIX a Juan Martín Leguizamón (1833-1881), mencionado con elogio por Florentino Ameghino. Además, muchos salteños progresistas como Miguel Tedín, un amigo de José Martí⁵, Joaquín Castellanos – Gobernador Constitucional que debió renunciar en 1921 amenazado con un juicio político-, Luis y Adolfo Güemes, Indalecio Gómez, Manuel Alvarado o Carlos Serrey, en general habían buscado otros horizontes o actuaban en la política nacional radicados en Buenos Aires. De tal modo Nelson, socialista utópico, positivista, con espíritu algo esotérico y cosmovisión universalista –una amalgama del «hombre rebelde» de Albert Camus y del «hombre desplazado» de Tzvetan Todorov- no del todo a gusto en un medio conservador, cerrado, renuente al cambio y poco permeable a los vientos de movilidad social que soplaban justicieros o amenazadores –según se viera-, recibía en los hechos más consideración personal a sus calidades éticas y su innato señorío que propiamente solidaridad y compañía en sus empeños democratizadoras del conocimiento.

Con el ex Intendente Municipal de la Capital Agustín Usandivaras fundó la Unión Salteña, institución cultural cuya labor estudiaron y difundieron Ricardo N. Alonso y Gregorio Caro Figueroa⁶, y que entre otras iniciativas auspició y logró del gobernador Robustiano Patrón Costas la creación del Museo de Fomento que se estableció por decreto número 476 de 16 de junio de 1915 refrendado por el ministro Julio Comejo. Aunque el texto de la norma –transcripta por Tomás I. Gray en el libro

«Noroeste»⁷– no lo menciona, el organismo fue puesto bajo la dirección honoraria de Nelson que con tesón reunió allí colecciones zoológicas, botánicas, arqueológicas, etnológicas, exhibió en una de las vitrinas una momia indígena que descubrió y trajo en mula desde Olapacato, en la Puna, y numerosas piezas históricas así como elementos referentes a las producciones de la provincia y del Noroeste todo, ya que Nelson fue un visionario promotor de la integración regional del NOA, región que denominó en artículos con su firma la Zona Comercial del Norte.

Este hombre de múltiples inquietudes que se reconocía a sí mismo simplemente «Organizador», un título que figuraba impreso bajo su nombre en los papeles de su correspondencia, descubrió el Campo Magnético Calchaquí, redactó una Memoria Descriptiva de Salta, reunió seudónimos de escritores locales y él mismo oculto tras el humorístico de «Chimisapagua» ejerció el aforismo de indole moral no carente de un fondo de utilitarismo protestante o de pragmatismo hasta en su forma de enunciación con números arábigos: «Diez esfuerzos aislados producen 10. Diez esfuerzos unidos producen 100», y en dicho género las máximas filosóficas en la línea de Nietzsche o incisivas a lo La Rochefoucauld. Y hasta practicó la poesía breve y celebrante: «¡Oh Salta generosa/ como un panal de miel,/ dichas tus montañas/ en donde mora Ariel!»

Asimismo al promediar la segunda década del siglo pasado se dio a la tarea de traducir poetas dinamarqueses, noruegos e islandeses, no como un ejercicio de evasión y de vuelo añorante hacia las zonas boreales de la infancia sino con evidente ánimo de divulgar visiones ajenas del mundo y homenajear sensibilidades desconocidas en estas latitudes, dado que más allá de los cuentos infantiles del danés Hans Christian Andersen, de alguna pieza teatral del noruego Ibsen y de las referencias mitológicas nórdicas presentes en «Castalia bárbara» del boliviano modernista radicado en

Tucumán Ricardo Jaimes Freire, pocos se interesaban aquí por las literaturas escandinavas; a excepción quizá del teósofo Leopoldo Lugones que en 1906 realizó un viaje iniciático por los países del Norte de Europa. Faltaban varios años para que Borges desde sus páginas convocara por igual las sagas y las milongas, los vikingos y los orilleros porteños, a Snorri Sturluson y a Jacinto Chiclana, a Emmanuel Swedemborg y a Evaristo Carriego.

Cristian Nelson tradujo al castellano varias obras del poeta y periodista islandés Jónas Guólaugsson, un representante del neoromanticismo de su patria que se hallaba unida a la Corona danesa hasta independizarse en 1944. De ese movimiento estético-patriótico también formaron parte Einar Benediktsson, Sigurour Sigurosson, Stefán fra Hvitardal y el dramaturgo Jóhann G. Sigurjónsson⁸.

Guólaugsson –Nelson escribió Gudlaugsson-, fue un lírico evocador de su helada tierra de géiseres y montañas nevadas nacido en Stadarhraun (Hitardalur, Myra) y muerto en 1916, a los veintinueve años, en Dinamarca donde estudió agricultura. Era un trotamundos que –sin duda como su propio intérprete al español en los momentos de quebranto- se lamentaba por lo irremediables y fatales que resultaron ser sus impulsos errantes causales de privarlo de patria y hogar, como expresa el último y amargo verso de «Recuerdos de Islandia». Así en esa composición, a partir de enumeraciones de accidentes y fenómenos de la naturaleza y descripciones geográficas, todos elementos nacionalistas característicos del *Nýrómantik*, se afila igual que una espada para el duelo mortal la idea angustiosa del desarraigo:

*Blancas montañas, ventisqueros virginales,
verdes paraísos en valles encantados,
Que altivos conquistan el humano pensar,
Con fuerza extraña de divino poder*

Humo azulado que sube de humildes casitas,

*Chasquidos de fustas, relinchos caballares,
Aroma de henos y rumos de cascadas,
Arreboles sobre los cerros y el mar.*

*Noches norteñas con aurora boreal
Que tiñe de rojo el mar y las playas,
Sueños juveniles con ansias que buscan
Los mundos lejanos del cosmos sin fin.*

*Tierra sublime, jamás volveré a ver
Tus valles hermosos, tus peñascos de cristal,
Porque el destino implacable hizo de mí,
Un bardo errante, sin patria, ni hogar.*

Esta y otras traducciones al castellano las vertió Cristian Nelson en forma mecanografiada sobre hojas de papel impresas con el membrete y el emblema de la Unión Salteña, así como sus divisas: «Organización y Educación», en el ángulo izquierdo, y «Vivir y dejar vivir», en el derecho. Ambas, incitaciones al esfuerzo, la tolerancia y el progreso, indelebles sobre un fondo hoy amarillento. Aunque bien legible y practicable...

Muy diferentes fueron las circunstancias de la extensa residencia en Salta del religioso lateranense Benito J. Larracochea Aguirrezabala, durante muchos años profesor de inglés en el Colegio Belgrano, fundado en 1900 luego de la llegada –un año antes- de los primeros miembros de la orden a la diócesis salteña cuando la gobernaba Monseñor Calixto Linares, desempeñándose como primer rector del establecimiento educativo el R.P. Eusebio Lardizabal (CRL).

En cuanto al Padre Benito, nació un 24 de junio de 1894 en Zeanuri (Vizcaya) e ingresó en 1907 al Seminario de los Canónigos Regulares de Alsasua. Ordenado como presbítero en Gazteiz (Vitoria) el 22 de diciembre de 1917, entre 1928 y 1936 fue Director de las Escuelas Municipales de Oñati. Durante la Guerra Civil Española fue un antifranquista acérrimo, partidario del *Lehendakari* (Presidente) José Antonio

 **CONTA SRL**
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

de Aguirre y Lecube -un social cristiano moderado- y del Estatuto de Autonomía del País Vasco aprobado por las Cortes de la República Española en 1936, antecedentes ideológicos que debieron escandalizar bastante a la sociedad conservadora y sectariamente clerical de Salta, jugada en general durante la contienda española por el bando nacionalista y que poco entendía o quería entender de la antigua divisa vascuence «Dios y Fueros». Al salteño Colegio Belgrano llegó destinado por sus superiores en 1941, luego de una larga estada en Inglaterra y de otra más breve en el Uruguay. En virtud pues de su devoción y de su origen no era extraño que quien con gran vozarrón entonaba testimonial en las ceremonias el Himno a San Agustín, en la intimidad se entrecortara emocionado al cantar las estrofas del «*Guernikako arbola*» de Iparraguirre.

Este religioso y maestro de alma dueño de un temperamento manso, del innato don didáctico y predispuesto a la actitud persuasiva, nunca adscribió al dudoso método pseudo pedagógico basado en el precepto de que la letra con sangre entra. No en vano al celebrar en 1967 las bodas de oro sacerdotales, participó de la recordación una multitud entre la que se destacaban en primera línea muchos de sus viejos ex alumnos de inglés. Uno de ellos era mi padre al que le había dado clases particulares de ese idioma de su dominio. Carlos Gregorio Romero Sosa, de paso por la Provincia al tiempo de ese aniversario mantenía, más allá de su radicación en Buenos Aires, un estrecho vínculo con su antiguo educador.

El Padre Benito solía visitarlo cada vez que viajaba a la Capital Federal. Entonces aquél le leía capítulos de su libro «*El Colegio Belgrano de los Padres Lateranenses. Sus orígenes y significado en la cultura de Salta*» y estrofas de su «*Ronda de los sonetos del Colegio*», labores ambas que permanecen inéditas. Le contaba historias del Obispo Diocesano de Salta y Jujuy Monseñor José Gregorio Romero y Juárez y sus gestiones en Europa -durante el Concilio Plenario La-

tinoamericano convocado por León XIII-, en calidad de secretario de Monseñor Linares al que sucedió en el episcopado, para conseguir la llegada de los Lateranenses a la Argentina. Juntos recordaban a otros Canónigos Regulares de Letrán; a los padres Guillermo Anduaga, Ignacio de Beobide, Luis de Mallea -músico y creador del Coro Lagun Onak-, Francisco de Madina, Juan Iñurrategui, Fidel Zuviría, a los Abades Fernando de Urquía y Ubaldo Abalía y al Hermano Domingo Alberdi, la mayoría de ellos vivos aún en la década de los '60.

Un día de 1971 el sacerdote le comentó que se disponía a dejar Salta para pasar los últimos años en la Canónica de Oñati, en Guipúzcoa. También que llevaría allí entre su escaso equipaje -fiel al desafío franciscano de precisar muy poco de lo poco y de ser tan funcional como aquel sabio griego practicante del «*Mona mecum porto*»- sus traducciones a la lengua euskera de las treinta y siete comedias de Shakespeare, tarea que para mantener y revalorizar la lengua materna prohibida por Franco, había realizado en los ratos libres que le dejaban las

actividades de su sagrado ministerio y las obligaciones en la docencia salteña. Nada más supo de él Romero Sosa durante un par de años. Un día de mil novecientos setenta y tantos, una carta del médico Gaspar Solá Figueroa le trajo una buena noticia: el Padre Benito vivía más que nonagenario en Oñati y hasta le enviaba su dirección. Así reestablecieron el contacto y en uno de los correos que se intercambiaron, el religioso le volvió a hablar de sus traducciones shakesperianas elaboradas en Salta y de su intenso deseo de que se publicaran pronto. Incluso le hizo saber que existía la posibilidad de ello, lo cual se concretó entre 1974 y 1976, de acuerdo con los datos aportados en un resumen biográfico-conmemorativo compuesto por el Padre Manuel Murúa y que a mi pedido rastreó y me remitió el periodista y dirigente católico Roberto V. Casas.

El tributo mayor que el Padre Benito Larracochea supo rendir tanto al genio de Stratford-upon-Avon cuanto a su Euskalerría, fue reconocido y mereció distinciones conferidas por especialistas en William Shakespeare y también por sus paisanos vascos: entre otros lauros la versión suya al euskera de

«*El mercader de Venecia*» recibió un premio en París y él mismo ocupó un sitial académico en la *Euskaltzaindia*, la Real Academia Vasca de la Lengua fundada en 1919 por Alfonso XIII.

Su existencia se apagó en Oñati el 16 de julio de 1990. El *Euskaltegui* local (una escuela de enseñanza de la lengua euskera) lleva su nombre.

(Notas)

1

«Colegio Nacional de Salta. Publicación recordando el 50 aniversario»
«Salta, 1926. Imprenta C. Velarde.»

2

Al cumplirse el centenario de su nacimiento apareció una breve noticia biográfica publicada en *La Nación*, el 12 de mayo de 1967 (página 12). La redactó Carlos Gregorio Romero Sosa, uno de sus discípulos, su colaborador juvenil en el Museo de Fomento y a quien Nelson inició en el estudio de las ciencias de su especialidad, principalmente en las investigaciones arqueológicas como que con éste realizó trabajos de campo en la zona de Chicoana y luego lo vinculó con el Museo de Gotemburgo (Suecia).-

3

Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncio Gianello:

«Diccionario Histórico Argentino»,
Tomo V, página 418/19, Buenos Aires (1954).-

4

Carta de Cristian Nelson a Daniel Policarpo Romero. Original en poder del autor.-

5

Carlos María Romero Sosa: «José Martí y el político salteño Miguel Tedín», en la revista *Claves* correspondiente a mayo de 2008. Salta, año XVII, número 169.-

6

Ricardo N. Alonso y Gregorio Caro Figueroa:

«La Unión Salteña», el «Grupo Salta» y un proyecto inconcluso, en «*La Provincia de Salta enfoques y perspectivas*», CríSol Ediciones, Salta (2004).-

7

Peuser Impresores, Buenos Aires (1944). Hay un capítulo que lleva por título «Una charla con Nelson», páginas 31/39.-

8

Mariano González Campo: «Fausto en Islandia: El Galdra-Loftur de Jóhann Sigurjónsson», Universidad de Murcia.-



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

30.000 Becas.

**Más de 200 carreras científicas
y técnicas.
Más oportunidades para quienes
más las necesitan.**

**BECAS BICENTENARIO.
Te sirve a vos. Nos sirve a todos.**

Para más información entrá en
www.becasbicentenario.gov.ar



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION
Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Suscribase
CLAVES
CASEROS 646
LOCAL "8"
Tel: (0387) 4315018

... «Algún día sabré cuanto tiempo es posible estar con un vestido de gasa frente a los acantilados de Dover. Sospecho que no más de unos minutos a riesgo de pescar una pulmonía.»

Ana María Giacosa.

«Viaje alrededor de mi misma»

El dos de mayo de este año, por generosa iniciativa de Victor Ramos y José Cavalleri, muchos de los que fuimos sus amigos, sus familiares y varios de los compañeros de militancia de Ana María Giacosa, nos encontramos en el Centro Argentino a cenar y a brindar en su memoria. Hubiera cumplido 68 años. Quisimos festejar el día de su nacimiento. Ahora que a fin de la primavera se acerca el aniversario número diecinueve de su muerte recordé que nunca había completado la crónica de aquel festejo. Mis disculpas a todos y que sirvan estas líneas para evocarla de nuevo.

Aquella noche en el Centro Argentino no hubo acartonamiento ni discursos de ocasión. Los homenajes se parecen a sus dueños. No hubo escenarios con escritorios fuera de moda trucados por dudosos terciopelos rojos y vasos con agua inútil. Nadie abusó del micrófono y de la indefensa audiencia porque no había micrófono. Hablamos a capella, cada uno desde su lugar en las mesas, unos de pie, otros sentados, muchos con voz quebrada, otros con los ojos demasiado brillantes, casi todos llorando de risa; brindando entre plato y plato y creo que, a su turno, todos dijimos lo que teníamos que decir.

Encargada de glosar alguno de sus textos, traje de su libro de memorias y reflexiones «Viaje alrededor de sí misma», un breve párrafo, escrito con su infatigable sentido del humor en el que dice que entre las opciones en que consideró transformarse en su juventud estaba la de ser una mujer fatal: «Decidí_ escribe _ que adoptaría el estilo de mujer que aparecía como propaganda de la «Lavanda Inglesa Atkinson», vestida con un vaporoso vestido de gasa o muselina, tocada con una capelina, la mirada distante hacia los acantilados y en los brazos un ramo de espliego como en la novela «Cumbres Borrascosas». Debo aclarar para aquellos

Ana María y dos ramos de espliego

María del Rosario Sola



a los que la palabra espliego les huele a placard, que sí, huele a placard porque el espliego es en las traducciones españolas la «lavanda», con cuyas flores secas rellenábamos en tiempos más lentos las bolsitas de perfumar la lencería.» Pero Ana María se decepcionó pronto de sus secretas fantasías femeninas de vagar con capelina bajo el atroz viento marino de Dover y nos dice ...»Con cierta nostalgia vuelvo los ojos hacia las mujeres que quise ser y confronto esas imágenes con las de las mujeres reales y cercanas que trabajan, sufren y aman sin escenarios bucólicos ni sofisticados. Debe haber en cada una de ellas una apetencia inconclusa. La misma que hoy siento por los vestidos de seda y el color ciclamen. Algún día sabré cuanto tiempo es posible estar con un vestido de gasa frente a los acantilados de Dover....» Pero Ana no necesitó nunca capelina ni gasas para tener encanto. ¿Su secreto? Cocinó para sí una receta sofisticada: Era popular y refinada; ociosa y trabajadora, cultivó la *soup d'ignon* con el mismo interés que el picante de panza, era internacionalista y provinciana; regional y universal; feminista y femenina; astuta e

inocente; temerosa como una nena y valiente como solo puede ser una mujer valiente, estigma que le venía de estirpe. Cuenta en su libro de memorias que su bisabuela había sostenido un tiroteo, sola, defendiendo a los chicos y al almacén de campo de la familia de una banda de ladrones tucumanos que se retiraron con bajas. Ya viejo, un maleante manco, relató la hazaña de la puntería de la señora cuya bala ingresó por el caño haciéndole explotar el rifle y volándole el brazo y la señora se transformó en leyenda.

Entre los oradores conmovió Manuel Guerra, santiagueño y hachero, viejo compañero y protegido de Ana María de los tiempos del FIP, famoso por su invención de palabras como el «etceteramente» y que contó que terminó primaria y secundaria gracias a que Ana María sacaba de su modesto sueldo de profesora la plata necesaria para sostenerlo y que el día en que terminó el bachillerato, el maldito soplo al corazón se la llevó. El maldito soplo al corazón. Lloramos todos por supuesto y Manuel Guerra nos cantó una zamba que compuso en recuerdo de su protectora,

con lo cual lloramos más. Entre historias y anécdotas se recordó a las carcajadas que cuando a principios de los setenta, con otra compañera de militancia, fue presa en Tucumán, tuvo que ganarles al truco a las prostitutas las ropas que les habían expropiado y que, aunque ganó en buena ley, después de escuchar varias arengas acerca de la igualdad social, las señoras de la noche no se las devolvieron. Mucho más serios nos pusimos cuando alguien contó los trágicos primeros días del proceso en la cárcel, cuando ella les levantaba el ánimo con una palabra de afecto, una sonrisa inexplicable o tocando en peine y celofán un interminable «si Adelita se fuera con otro»....Kuky Herrán le dedicó dos valiosos poemas y nos la trajo enamorada. Otros la recordaron como defensora de los derechos de la mujer. Muchos como amiga que nunca faltaba cuando tenía que estar. Fue una ceremonia sencilla y extravagante y tuvimos la impresión de que andaba, de mesa en mesa, riéndose de nuestro serio empeño por proseguir en el planeta.

Por último como en el texto de las capelinas decía: «Los vientos de la vida aventaron gran parte de mis fantasías. Esta fue la realidad para miles de muchachas que soñaron más o menos con lo mismo. A los pies de esas mujeres que trabajan y cuidan niños, que pelean a la adversidad, que construyen su porción del mundo con empuje y sin nostalgias vanas, deposito, como homenaje tardío, el simbólico ramo de espliego que nunca llegué a sostener», se nos ocurrió entregar en su memoria un simbólico ramo de espliego, o mejor dicho dos ramos de lavandas, cortadas aquí y allá, que nos costó cierto trabajo conseguir. Y en memoria de Ana María Giacosa y en homenaje a las mujeres que batallan en el mundo sin nostalgias vanas, se les entregó en premio el ramo de espliego a dos mujeres luchadoras: Blanca Lescano, de Salta quien compartiera con Ana María en especial las sagas por los derechos de la mujer y la doctora Edelmira Lara, Almendra, de Córdoba, esta última compañera de militancia y de la misma edad que Ana María Giacosa y que como lo haría Ana si viviera, sigue trabajando por sus convicciones.



aniáite
HOTEL & RESTO

AV. SAN MARTÍN 1360 - (4401) SAN LORENZO - SALTA, ARGENTINA
TEL: 54(0)387 4921115 / CEL. 54(0)387 154 408536
info@aniaite.com.ar / www.aniaite.com.ar

